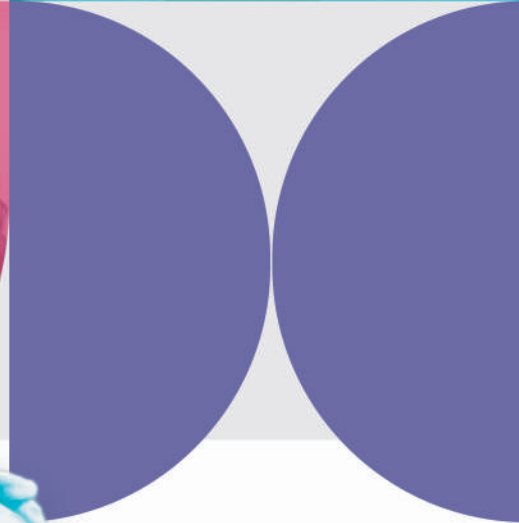




DIRECCIÓN DE
VIDA UNIVERSITARIA
DIRECCIÓN GENERAL ESTUDIANTIL
VICERRECTORÍA ACADÉMICA



EXPERIENCIA
FIE
2025



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN DE
VIDA UNIVERSITARIA
DIRECCIÓN GENERAL ESTUDIANTIL
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

Experiencia FIE 2025

Concurso 2025.

Producción general:

Programa Relaciones Estudiantiles.

Recolección y sistematización de información:

Robin Vega Astete, estudiante de Sociología.

Diseño y diagramación:

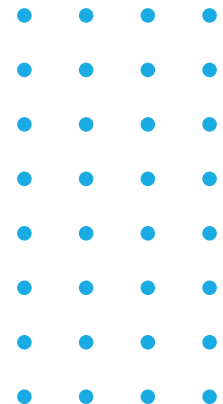
Agencia Okey Studio - www.okeystudio.cl

Fotografías:

Las fotografías fueron recopiladas por Ayelén Pacheco, periodista de la Dirección General Estudiantil, y facilitadas por los equipos ejecutores de los proyectos estudiantiles 2025.

Año de elaboración:

2025.



Índice

• Palabras	01
• Sobre el fondo de iniciativas estudiantiles	02
Proyectos	03
• Lo que ves no siempre es real: Estereotipos de género y salud mental en niñas y adolescentes en la era digital	04
• Reescribiendo roles: Promoviendo la igualdad de género para la Reinserción social	08
• Vínculos que cuidan	11
• Academia MenstruSer	15
• Infancias que florecen	19
• Incluir para avanzar: Contextos multidisciplinares, socioemocionales y participativos	24
• Pastoral Creativa: talleres socio-recreativos para estudiantes. Espacio para la expresión artística y la reflexión espiritual en la pastoral de estudiantes UCT	29
• Karate-Do en Comunidad: Cuerpo, Género y Transformación en las comunidades universitarias y ciudadanas de Temuco	33
• Elaboración de infusiones y deshidratados de hierbas tradicionales: Lawen UCT 30 años Agronomía	38
• Taller de Wizün: Activando Saberes Ancestrales en la Ruka	43



Palabras

La Universidad Católica de Temuco concibe la experiencia universitaria como un espacio formativo integral, donde las y los estudiantes desarrollan aprendizajes significativos que trascienden el aula y se vinculan con su entorno. En este marco, el Fondo de Iniciativas Estudiantiles (FIE), impulsado por la Dirección de Vida Universitaria a través del Programa Relaciones Estudiantiles, se consolida como una herramienta clave del Modelo Educativo UCT, poniendo el foco en el proceso formativo que implica para el estudiantado diseñar y ejecutar proyectos nacidos de sus propios intereses y motivaciones.

Durante el año 2025, diez iniciativas fueron implementadas, destacando por su capacidad de articular redes de colaboración entre direcciones internas de la Universidad, direcciones de carrera, organismos públicos, organismos no gubernamentales (ONG) y el sector privado. Esta articulación ha fortalecido el respaldo institucional de los proyectos y ha permitido vincular las iniciativas con los perfiles de egreso, potenciando el desarrollo de competencias transversales, el compromiso social y la formación integral de las y los estudiantes.

El presente documento, “Experiencia FIE 2025”, recoge las percepciones de los equipos ejecutores y busca relevar el valor de estas iniciativas como experiencias que enriquecen la vida universitaria. Esperamos que este material motive a nuevas y nuevos estudiantes a proyectar sus ideas, a vincularse con el entorno y a dejar una huella significativa en su trayectoria formativa en la Universidad Católica de Temuco.



Pamela Merino de la Fuente
Directora de Vida Universitaria





Sobre el Fondo de Iniciativas Estudiantiles (FIE)

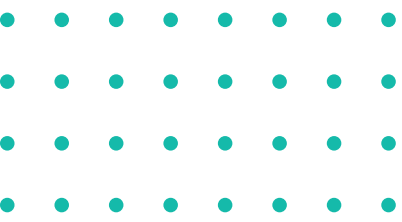
El Fondo de Iniciativas Estudiantiles tiene por objetivo enriquecer la experiencia universitaria a través de actividades que mejoren la convivencia universitaria y el vínculo con la comunidad local, mediante la generación de instancias de aprendizaje, trabajo colaborativo y el fortalecimiento de la ciudadanía. Para acceder al fondo, las y los estudiantes interesados/as postulan mediante un concurso donde presentan su iniciativa a ejecutar durante siete meses.

Se financian iniciativas en las siguientes líneas de acción:

- Igualdad de género.
- Fomento a la participación ciudadana.
- Emprendimiento estudiantil.
- Arte, cultura y/o recreación para la comunidad universitaria.
- Cuidado del ambiente.
- Interculturalidad.
- Promoción y prevención en salud.
- Inclusión de personas con discapacidad.



Pro yec tos





Lo que ves no siempre es real:

Estereotipos de género y salud mental en niñas y adolescentes en la era digital

El objetivo que se planteó este proyecto fue promover la reflexión crítica sobre los estereotipos de género y la violencia simbólica en redes sociales y medios digitales, visibilizando su incidencia tanto en la salud mental como emocional de niñas y adolescentes del Internado Gabriela Mistral de Temuco. En la práctica, el proyecto se desarrolló mediante talleres participativos en el recinto del Colegio Gabriela Mistral, con actividades diseñadas para fomentar el diálogo, la autoexpresión y la construcción de un pensamiento crítico frente a los modelos de género que circulan en la era digital.



Equipo ejecutor

El equipo estuvo conformado por estudiantes de diferentes carreras, con apoyo del Voluntariado Institucional. Los integrantes fueron:

- **Benjamín Gormaz Castillo, estudiante de Arqueología.**
- **Génesis Rupallán Parada, estudiante de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación.**
- **Martina Ramos Arias, estudiante de Psicología.**
- **Nataly Alegría Moya, estudiante de Psicología.**

Benjamín tuvo el rol de supervisar la planificación, asegurando la coherencia de la iniciativa. Además, el equipo contó con la colaboración de los(as) tutores(as) pares de la UCT para una actividad específica, lo que permitió enriquecer las dinámicas.



El origen de la propuesta

La iniciativa nació de la experiencia previa del equipo en un proyecto FIE del año pasado, titulado “Empoderamiento y autoestima en niñas y adolescentes del Internado Gabriela Mistral”. Durante las actividades anteriores, observaron que muchas participantes reproducían estereotipos de género y patrones de comportamiento influenciados por redes sociales, aparentando ser alguien distinto a lo que realmente eran. Este diagnóstico motivó al equipo a diseñar un proyecto que abordara directamente la relación entre género, salud mental y era digital, buscando que las participantes pudieran reconocerse desde su propia identidad y no desde las expectativas externas. La convicción fue que la universidad debía acompañar estos procesos, ofreciendo herramientas para que las adolescencias desarrollen pensamiento crítico y autonomía frente a las presiones sociales.

Entre tropiezos y soluciones: la implementación

La ejecución del proyecto se vivió como un proceso lleno de matices. Desde el primer encuentro en el internado Gabriela Mistral, el equipo se enfrentó al desafío de entrar en la cotidianidad de las niñas y adolescentes, un espacio marcado por rutinas escolares, amistades intensas y la presencia constante de teléfonos móviles. Las coordinadoras diseñaron actividades que buscaban romper el hielo y abrir conversaciones sobre cómo las redes sociales influyen en la forma en que ellas se ven a sí mismas. Al principio, las más pequeñas se mostraron curiosas y participativas, mientras que las adolescentes de tercero y cuarto medio reaccionaron con cierta rebeldía, exigiendo ser tratadas como adultas y poniendo a prueba la paciencia del equipo.

En esas dinámicas, las miradas desafiantes y los silencios incómodos se transformaron poco a poco en diálogos más abiertos. Las participantes comenzaron a compartir ejemplos concretos de lo que veían en redes sociales: fotos editadas, modelos de belleza inalcanzables y expectativas de género que generaban presión. El equipo supo escuchar y acompañar, suavizando las tensiones con actividades creativas y espacios de confianza. Por otro lado, la logística también tuvo su propio peso narrativo. Los materiales solicitados tardaban en llegar y la coordinación entre voluntarios(as) de distintos campus exigía reuniones constantes, muchas veces en horarios nocturnos o fines de semana. Incluso la demora en los justificativos de asistencia a clases se convirtió en un obstáculo, obligando a los y las estudiantes a explicar reiteradamente sus ausencias. Sin embargo, estas dificultades no detuvieron al grupo, que aprendió a reorganizar tiempos, pedir insumos con mayor anticipación y sostener la motivación a través de la comunicación permanente.

Aprendizajes que nos marcaron

Para los y las estudiantes, fue revelador descubrir que al trabajar con el grupo no solo estaban acompañando un proceso ajeno, sino también enfrentando sus propias normalizaciones de estereotipos en redes sociales. Varias veces, al escuchar a las adolescentes hablar de la presión por “verse perfectas” o “aparentar ser alguien distinto”, los y las integrantes del equipo reconocieron que habían caído en dinámicas similares, lo que les permitió reflexionar sobre su propia relación con lo digital. En el plano logístico, el equipo aprendió que la gestión requiere anticipación y realismo: pedir materiales con antelación, prever espacios para almacenarlos y ajustar las expectativas a los tiempos institucionales. La demora en los justificativos de asistencia también les enseñó que la participación estudiantil necesita un respaldo más oportuno, y que la comunicación con las autoridades es clave para sostener proyectos de este tipo.





Contribuciones

El proyecto dejó huellas tanto en las adolescentes como en el equipo universitario. Para las participantes más jóvenes, las actividades se convirtieron en un espacio seguro donde hablar de lo que veían en redes sociales y cómo eso afectaba su autoestima. Para las mayores, el proceso terminó abriendo un canal de diálogo que les permitió expresar sus inquietudes. Esa transformación evidenció que el proyecto no solo entregó herramientas, sino que también generó un espacio de confianza y reconocimiento mutuo. En términos comunitarios, la intervención fortaleció el vínculo con el internado Gabriela Mistral y visibilizó la importancia de acompañar a jóvenes en contextos de vulnerabilidad, muchas de ellas provenientes de zonas rurales. Para el equipo universitario, la contribución más significativa fue comprobar que la universidad puede ser un actor relevante en la promoción de la igualdad y la salud mental, dejando instalada la convicción de que los y las estudiantes pueden convertirse en agentes de cambio capaces de acompañar a nuevas generaciones en la construcción de una identidad más libre.





Reescribiendo roles:

Promoviendo la igualdad de género para la Reinserción social

El objetivo de este proyecto fue promover la igualdad de género y la salud mental en los jóvenes de Internación Provisoria e Internación de Régimen Cerrado (IP-IRC) Chol-chol. Esta meta se alcanzó a través de actividades y talleres participativos orientados al desarrollo de habilidades para la vida diaria que faciliten su reinserción social. En la práctica, la labor se tradujo en talleres y dinámicas deportivas realizadas en el centro, complementadas con actividades lúdicas como bingos y espacios de conversación, además de la entrega de materiales informativos sobre carreras universitarias, respondiendo a la motivación de los jóvenes por continuar sus estudios.



Equipo ejecutor

El equipo estuvo conformado por dos estudiantes, quienes trabajaron en conjunto en la definición de actividades y en la coordinación con las instituciones vinculadas al proyecto. Las integrantes fueron:

- **Thyare Kathyuska Loiza Barrientos, estudiante de Trabajo Social.**
- **Deira Alisson Lisboa Villalobos, estudiante de Psicología.**

Ambas conformaron un equipo complementario: mientras Deira lideraba la implementación directa con los jóvenes en el centro, Thyare fortalecía la base organizativa y los vínculos institucionales, lo que contribuyó a la sostenibilidad de la iniciativa.



El origen de la propuesta

La propuesta nació de la experiencia previa de las estudiantes en el centro de internación, donde el año anterior habían trabajado en una línea de salud mental. Durante la ejecución de ciertas actividades ligadas al deporte, surgieron comentarios de algunos jóvenes como “las mujeres no juegan fútbol”, lo que evidenció la persistencia de estereotipos de género y la necesidad de abrir espacios de reflexión crítica. Estos testimonios motivaron a las ejecutoras a diseñar un proyecto que abordara directamente la igualdad y las masculinidades, buscando que los jóvenes pudieran cuestionar los roles establecidos en la sociedad desde su propia perspectiva y generar un pensamiento crítico sobre cómo estos influyen en sus trayectorias de vida. La idea se fortaleció con la convicción de que la universidad debe proyectarse hacia la comunidad, visibilizando que los jóvenes en reinserción también son sujetos de derecho.



Entre tropiezos y soluciones: la implementación

Thyare comenta que la experiencia de ejecutar el proyecto fue un proceso grato y enriquecedor, marcado por momentos de incomodidad inicial en los jóvenes al hablar de género, pero también de satisfacción al ver cómo se abrían a la reflexión y la participación. Uno de los principales obstáculos estuvo relacionado con la frecuencia de asistencia al centro, ya que la planificación inicial contemplaba visitas semanales, pero las exigencias académicas y logísticas hicieron imposible sostener ese ritmo. Esto obligó al equipo a reducir las jornadas y reorganizar la planificación, pasando a encuentros mensuales más preparados y con materiales gestionados con anticipación.

La demora en la llegada de algunos insumos, como las raquetas de ping pong, también generó frustración. Sin embargo, esta situación impulsó al equipo a activar nuevas estrategias: vincularse con la Dirección de Género, el Programa de Recreación y Deportes y el voluntariado institucional, que aportaron recursos y acompañamiento para sostener las actividades. La coordinación con difusión de la universidad permitió además responder a la solicitud de los jóvenes de recibir información sobre carreras, mostrando que el proyecto podía adaptarse a sus intereses y motivaciones.

Finalmente, aunque debieron ajustar la cantidad de jornadas, lograron realizar encuentros significativos en el centro. Las actividades incluyeron dinámicas deportivas, bingos y espacios de conversación, donde los jóvenes participaron activamente y compartieron gestos simbólicos como el “no a las drogas”, evidenciando que el proyecto generaba un cambio positivo en sus formas de expresarse. Cada intervención se transformó en una experiencia enriquecedora, donde las dificultades logísticas se convirtieron en oportunidades para fortalecer la creatividad, la resiliencia y el compromiso del equipo con la reinserción social y la igualdad de género.

Contribuciones

El proyecto generó un aprendizaje directo en los jóvenes del centro de internación, quienes, tras mostrarse incómodos inicialmente frente a las conversaciones sobre género, fueron participando con mayor apertura. Las dinámicas deportivas y lúdicas se convirtieron en un espacio seguro para cuestionar estereotipos y dialogar sobre masculinidades. Para las estudiantes, la experiencia permitió comprobar que el trabajo con perspectiva de género tiene un resultado tangible: el hecho de que varios jóvenes se motivaran a continuar estudios superiores fue considerado uno de los mayores logros. El proyecto dejó instalada la convicción de que la universidad puede acompañar procesos de reinserción desde un enfoque inclusivo, utilizando el diálogo sobre el género como una herramienta poderosa para transformar prejuicios y contribuir a la construcción de una sociedad más justa.

Vínculos que cuidan

El objetivo de este proyecto fue fomentar el bienestar emocional y social de las personas mayores en situación de vulnerabilidad, mediante intervenciones basadas en la escucha activa, el acompañamiento socioemocional y la recreación. Esto se tradujo en visitas domiciliarias a los(as) usuarios(as) asignados(as) del PADAM Lanin de Temuco, donde se generaron vínculos cercanos y constantes, junto con actividades grupales recreativas que incluyeron representaciones artísticas de sus vivencias, juegos de mesa y espacios de conversación. Esta iniciativa permitió que los y las estudiantes se formaran como agentes sociales, asumiendo responsabilidad en la organización y ejecución de un voluntariado que vincula a la universidad con sectores vulnerables.



Equipo ejecutor

El proyecto fue desarrollado por varias estudiantes de distintas carreras en el marco del voluntariado institucional de la Universidad Católica de Temuco, lo que otorgó un soporte previo de continuidad y legitimidad. El equipo estuvo integrado por:

- **Judith Medina, estudiante de Psicología.**
- **Anais Astudillo, estudiante de Trabajo Social.**
- **Jasmin Beltran, estudiante de Ingeniería Comercial.**
- **Martina Donoso, estudiante de Psicología.**

Judith asumió la coordinación administrativa y económica, mientras que el resto del equipo se encargó de la mediación directa con los(as) usuarios(as): visitas domiciliarias, organización de actividades recreativas, apoyo logístico en alimentación y gestión de materiales. Esta distribución de funciones permitió que cada integrante aportara desde su rol profesional, logrando que las acciones se sostuvieran en el tiempo.

El origen de la propuesta

La iniciativa surgió desde el voluntariado de la UCT, que ya venía trabajando con personas mayores en situación de vulnerabilidad. Sin embargo, la postulación al Fondo de Iniciativas Estudiantiles (FIE) permitió transformar esas prácticas en un proyecto formal, con recursos y planificación que ampliaron el alcance de sus acciones. La motivación principal fue resignificar las experiencias de vida de los adultos mayores, generando espacios donde pudieran compartir sus historias, fortalecer vínculos y sentirse protagonistas de sus propias comunidades. Como señaló Judith: “consideré que era una oportunidad para trabajar el aislamiento, el intercambio y la generación de vínculos”.

El origen también estuvo marcado por la revisión de información sobre ciclo vital y contexto social en Chile, que evidenció la falta de educación socioemocional en familias vulnerables. A partir de esta reflexión, el equipo definió que el acompañamiento debía ir más allá de la asistencia puntual, integrando la escucha activa y la recreación como herramienta para fomentar tanto la creatividad como la autoestima. En este sentido, el proyecto nació de una doble necesidad: por un lado, dar continuidad y fortalecer el voluntariado existente, y por otro, abrir espacios de aprendizaje para los estudiantes universitarios, quienes encontraron en esta experiencia la posibilidad de aplicar sus conocimientos en terreno y convertirse en agentes de cambio.



Entre tropiezos y soluciones: la implementación

La ejecución del proyecto estuvo marcada por una planificación rigurosa desde el inicio, lo que permitió que las actividades se desarrollaran con claridad de objetivos y capacidad de adaptación. La coordinación interna se sostuvo mediante listas de pendientes y reuniones periódicas con la dirección del voluntariado, lo que facilitó ajustar fechas y asegurar la participación de las personas mayores. Aunque al principio Judith reconoció sentirse presionada, el trabajo colaborativo y la flexibilidad del equipo transformaron esa tensión en disfrute. La colaboración con otras agrupaciones, como el Club de Cueca, aportó un componente cultural y recreativo adicional, reforzando la idea de que el acompañamiento socioemocional puede integrar diversas expresiones comunitarias para enriquecer el proceso.



Aprendizajes que nos marcaron

La experiencia de implementar el proyecto "Vínculos que Cuidan" dejó aprendizajes que van más allá de la ejecución puntual de actividades. Las integrantes comprendieron que la planificación debe ser flexible y realista, capaz de adaptarse tanto a los imprevistos como a la disponibilidad de los(as) usuarios(as), los cambios de fechas o la necesidad de ajustar dinámicas en el momento. Aprendieron también el valor de la gestión de redes, pues el apoyo del voluntariado institucional, de la coordinación universitaria y de actores comunitarios como el Club de Cueca fue decisivo para sostener las actividades cuando los recursos eran limitados. Estas alianzas mostraron que el acompañamiento no se construye en solitario, sino en diálogo con la comunidad.

Otro aprendizaje importante fue la necesidad de cultivar la tolerancia a la frustración y la resiliencia, entendiendo que los obstáculos no eran fracasos, sino oportunidades para fortalecer la creatividad y el compromiso colectivo. La presión inicial de adjudicarse un proyecto se transformó en disfrute, mostrando que la experiencia emocional de las estudiantes también es parte del aprendizaje. Finalmente, el equipo reafirmó su convicción de que las y los estudiantes universitarios pueden convertirse en agentes de cambio, capaces de abrir la universidad hacia comunidades históricamente invisibilizadas y de devolver a la sociedad parte de lo que reciben en su formación.



Contribuciones

Una de las principales contribuciones fue aprender a organizarse y proponer ideas fundamentadas; las actividades no se diseñaron de forma azarosa, sino que estuvieron respaldadas por tutorías y planificación académica. También se valoró la oportunidad de realizar actividades recreativas que resultaron gratificantes tanto para los(as) usuarios(as) como para las voluntarias. Finalmente, el equipo reafirmó su convicción de que las estudiantes universitarias pueden convertirse en agentes de cambio, capaces de abrir la universidad hacia comunidades históricamente invisibilizadas. Esta experiencia demostró que la ayuda social no depende de una carrera específica, sino de la voluntad de involucrarse y devolver a la sociedad parte de lo recibido, dejando instalado un modelo de acompañamiento basado en la escucha y el respeto intergeneracional.



Academia MenstruSer

El objetivo de la Academia MenstruSer fue impulsar un espacio intergeneracional y ecofeminista para el empoderamiento de las mujeres y personas menstruantes de la Región de La Araucanía. La iniciativa permitió abrir conversaciones necesarias sobre sexualidad, salud menstrual y derechos reproductivos mediante talleres virtuales y presenciales, complementados con actividades de difusión comunitaria. La propuesta convocó a participantes de entre 18 y 60 años, abordando la experiencia menstrual de manera integral, desde la menarquia hasta la menopausia.



Equipo ejecutor

El equipo estuvo conformado por cinco integrantes de manera formal, aunque en la práctica participaron más colaboradoras. Las estudiantes responsables fueron:

- **Valentina Soledad Soto Caico, estudiante de Trabajo Social.**
- **Josefina Alvarado Carillanca, estudiante de Ciencia Política.**
- **Nelly Andrea Pranao Huenchuñir, estudiante de Trabajo social.**
- **Valentina Alexandra Ruiz Silva, estudiante de Ciencia Política.**
- **Valentina Andrea Garrido Esparza, estudiante de Ciencia Política.**

Valentina Soto se encargó de la coordinación general y programática, además de la articulación con instituciones aliadas del proyecto. La diversidad del equipo, con estudiantes de primer y segundo año de distintas carreras, representó tanto un desafío organizativo como un proceso de aprendizaje colectivo.

Origen de la propuesta

La Academia MenstruSer nació a partir de la experiencia previa de su coordinadora, Valentina, quien había impulsado una iniciativa similar a nivel internacional y decidió replicarla en la Región de La Araucanía. La propuesta se construyó desde una doble motivación: por un lado, romper el silencio y los tabúes en torno a la menstruación y la sexualidad dentro de la universidad, y por otro, abrir espacios de educación y diálogo comunitario que reconocieran la diversidad de experiencias de las personas menstruantes. Valentina relató que, al presentar el proyecto, sabía que abordarían temas sensibles como la sexualidad, el aborto y los derechos reproductivos, los cuales suelen ser censurados.

Sin embargo, asumió el riesgo porque consideraba fundamental que estos temas se discutieran abiertamente, incluso pensando inicialmente que no ganaría el fondo por proponer líneas fuera de lo común.

El origen también estuvo marcado por una perspectiva intercultural que incorporó saberes locales y ancestrales sobre la gestión menstrual. Esta dimensión permitió que la academia no solo hablara de salud, sino también de territorio y cultura. Finalmente, el proyecto se sostuvo gracias a la articulación con instituciones externas como el Seremi de la Mujer y Equidad de Género, la Dirección de Género de la UCT y el Instituto Nacional de la Juventud. Estos apoyos legitimaron la propuesta y permitieron que la academia trascendiera el ámbito universitario, convirtiéndose en un espacio regional de formación y diálogo, basado en la escucha y el respeto intergeneracional.





Entre tropiezos y soluciones: la implementación

Valentina comenta que la experiencia de ejecutar la Academia MenstruSer fue un proceso intenso y desafiante, marcado por momentos de sobrecarga y cansancio, pero también de satisfacción y aprendizaje colectivo. Uno de los principales obstáculos estuvo relacionado con la organización interna y los tiempos del equipo, ya que la mayoría de las integrantes eran de primer año y se encontraban en un contexto de adaptación a la vida universitaria. Esto generó dificultades para cumplir con las responsabilidades y mantener el ritmo de las actividades, lo que obligó a redistribuir tareas y ajustar la planificación inicial.

La carga de trabajo también fue un desafío mayor para la coordinadora, quien debía compatibilizar la realización de su tesis, la práctica profesional y siete ramos universitarios con la gestión del proyecto. En varios momentos expresó sentirse saturada, lo que la llevó a reconocer la necesidad de pedir apoyo explícito al equipo. Esta situación, aunque difícil, permitió fortalecer la comunicación y establecer límites más claros sobre lo que era posible realizar. Finalmente, aunque hubo que ajustar la estructura inicial y reducir algunas actividades, la academia logró consolidarse como un espacio diverso. Las clases reunieron a personas de distintas edades y territorios, incorporando saberes interculturales como el uso de plantas medicinales en la gestión menstrual. Cada encuentro se transformó en una oportunidad para abrir conversaciones históricamente silenciadas, mostrando que las dificultades organizativas podían convertirse en aprendizajes sobre resiliencia y compromiso.



Aprendizajes que nos marcaron

La experiencia de implementar el proyecto fue un proceso exigente que enseñó tanto en lo personal como en lo colectivo. Uno de los principales aprendizajes estuvo relacionado con la salud mental y el autocuidado; al inicio se quisieron abarcar muchas tareas, pero pronto las integrantes comprendieron que no todo era posible y que debían reconocer sus propios límites. En el plano del trabajo en equipo, la coordinadora destacó el aprendizaje de escuchar y tener paciencia, especialmente al trabajar con estudiantes de primer año, aceptando que no todo se podía hacer al ritmo acostumbrado y que era necesario respetar los procesos de cada integrante. La comunicación constante y la escucha activa fueron fundamentales para sostener la academia.

La experiencia también mostró la necesidad de adaptarse a la institucionalidad. Al estar financiadas por la UCT, el proyecto debía dialogar con sus principios y valores, incluso en temas sensibles como el aborto. Esto enseñó al equipo a manejar criterios y formas de abordar los contenidos con responsabilidad, sin perder la esencia crítica de la propuesta original.

Contribuciones

La Academia MenstruSer logró generar aprendizajes significativos tanto en las participantes como en el equipo universitario. Al inicio, muchas se mostraban tímidas y reservadas, pero con el paso de los talleres fueron ganando confianza y entusiasmo, compartiendo experiencias diversas sobre la menstruación, la sexualidad y la salud reproductiva. Esta transformación evidenció que abrir espacios seguros de diálogo, integrando saberes interculturales y profesionales de la salud, fortalece el bienestar y la autonomía.

Para el equipo, la experiencia fue profundamente enriquecedora y la articulación con instituciones como el Seremi de la Mujer permitió sostener el proyecto y proyectarlo hacia futuras versiones en liceos y colegios. El proceso dejó la certeza de que la universidad debe extenderse más allá de sus muros, visibilizando realidades silenciadas y devolviendo a la sociedad parte de la formación recibida. Finalmente, las integrantes reconocieron que la organización rigurosa y la tolerancia a la frustración son aprendizajes clave para su desarrollo profesional, sembrando la convicción de que las estudiantes pueden convertirse en agentes de cambio capaces de transformar tabúes en aprendizajes colectivos.





Infancias que florecen

El objetivo de este proyecto fue generar un proceso de fortalecimiento del bienestar integral de niños y niñas del sector rural de Quechurehue, en la comuna de Cunco, promoviendo espacios de participación, el vínculo con la naturaleza y el desarrollo socioemocional. Además, buscó que los y las estudiantes universitarios(as) se formaran como agentes sociales, asumiendo responsabilidades en la organización y ejecución de un voluntariado activo en comunidades rurales. En la práctica, esto se tradujo en cuatro jornadas en terreno con capacitaciones que se hicieron en conjunto con la Fundación Bosque de la Memoria. Las actividades incluyeron meditaciones guiadas, dinámicas de conexión con la naturaleza, exploraciones activas, actividades territoriales mapuche y la elaboración de un documental de cierre, complementadas con acciones de financiamiento y articulación territorial.



Equipo ejecutor

El proyecto fue desarrollado por un grupo de estudiantes de la carrera de Trabajo Social, que además son parte del voluntariado de la Universidad Católica de Temuco y que ya han participado juntos en iniciativas previas. Los integrantes fueron:

- **José Manuel Rodríguez Sánchez.**
- **Sofía Catalina Campos Lagos.**
- **Sebastián Andrés Acuña Torres.**

José desempeñó un rol central en el equipo, asumiendo la coordinación general del proyecto. Fue responsable de la planificación estratégica, la gestión de recursos y la articulación con instituciones aliadas como la Fundación Bosque de la Memoria y el Voluntariado Institucional.



Entre tropiezos y soluciones: la implementación

José comenta cómo es que la experiencia de ejecutar el proyecto fue un proceso intenso y desafiante, marcado por momentos de estrés, pero también de satisfacción. Uno de los principales obstáculos estuvo relacionado con el transporte, ya que la planificación inicial se había basado en los buses de la universidad, sin considerar que este servicio no se realizaba los fines de semana. Esto obligó al equipo a contratar servicios externos más costosos, lo que redujo el número de intervenciones y obligó a ajustar el presupuesto. A pesar de estas dificultades, el grupo no se detuvo: elaboró planes alternativos, buscó cotizaciones con distintas empresas y contó con el apoyo de la coordinación del FIE, que acompañó a los y las integrantes en la búsqueda de soluciones.

El origen de la propuesta

La iniciativa nació desde la experiencia personal de José, originario de Pitrufrquén, quien durante su infancia vivió las limitaciones de acceso a actividades y programas por residir en un sector rural; observó cómo muchas oportunidades se concentraban en lo urbano, dejando de lado a comunidades rurales. Este tipo de vivencias fueron las que motivaron al equipo a diseñar un proyecto que acercara instancias educativas y recreativas a niños y niñas de Quechurahua, demostrando que en esos territorios también es posible generar proyectos significativos. La idea se fortaleció con la convicción de que la universidad debía abrirse más allá de sus muros, devolviendo a la comunidad parte de lo que recibe, en este caso, visibilizando a las infancias rurales como sujetos de derecho y de intervención social.

La falta de respuesta de la municipalidad frente a las solicitudes de apoyo también generó frustración, pues a pesar de haber ingresado cartas formales, nunca recibieron respuesta. Sin embargo, esta situación los impulsó a activar nuevas estrategias, recurriendo al voluntariado institucional y a la carrera de Trabajo Social, que aportaron parte de los recursos necesarios. Incluso considerando el hacer rifas, al final realizaron una reforma de lo que se tenía planeado para las actividades, ajustándose al presupuesto. Finalmente, aunque debieron reducir la cantidad de jornadas, lograron realizar los encuentros con la Fundación Bosque de la Memoria. Allí, las mañanas se iniciaban con dinámicas de meditación y conexión con la naturaleza, que permitían a los y las estudiantes relajarse y prepararse para el trabajo con los niños y niñas. Durante las tardes, las actividades se centraban en la exploración activa, el juego y el aprendizaje sobre el territorio junto a la cosmovisión mapuche.

Cada salida se transformó en una experiencia enriquecedora, donde las dificultades logísticas se convirtieron en oportunidades para fortalecer la creatividad y la resiliencia del equipo.



Aprendizajes que nos marcaron

La experiencia de implementar "Infancias que Florecen" dejó en el equipo una serie de aprendizajes que trascienden lo académico. Comprendieron que la planificación debía ser flexible y realista, capaz de adaptarse a imprevistos como los problemas de transporte o la falta de respuesta institucional. Aprendieron también el valor de la gestión de redes, pues el apoyo de la Fundación Bosque de la Memoria, del Voluntariado y de la carrera de Trabajo Social fue decisivo para sostener el proyecto cuando los recursos escaseaban.

Otro aprendizaje importante fue la necesidad de cultivar la tolerancia a la frustración y la resiliencia, entendiendo que los obstáculos no eran fracasos, sino oportunidades para fortalecer el compromiso colectivo. El trabajo en la naturaleza y la incorporación de la cosmovisión mapuche enriquecieron las actividades, mostrando que el bienestar de los niños y las niñas no solo se relaciona con lo emocional y lo físico, sino también con el vínculo territorial y cultural. Finalmente, el equipo reafirmó su convicción de que los y las estudiantes universitarios(as) pueden convertirse en agentes de cambio, capaces de abrir la universidad hacia comunidades rurales históricamente invisibilizadas y de devolver a la sociedad parte de lo que reciben en su formación.



Contribuciones

José comenta cómo este proyecto buscó generar aprendizajes tanto en los niños y niñas de Quechurahua como en los y las estudiantes universitarios(as) que participaron. Al inicio, los(as) pequeños(as) se mostraban tímidos(as) y reservados(as), pero con el paso de las jornadas fueron ganando confianza y entusiasmo, involucrándose activamente en las actividades de exploración y juego. Esta transformación evidenció que el contacto con la naturaleza, junto a la creación de espacios seguros de participación, fortalece su bienestar integral y su vinculación con el territorio.

Para el equipo, la experiencia fue profundamente enriquecedora. La presentación final de un documental permitió sistematizar lo vivido y sensibilizar a la comunidad universitaria sobre la importancia de abrir la mirada hacia las infancias rurales, visibilizando que en estos sectores también existen necesidades y oportunidades de intervención. El proyecto dejó la certeza de que la universidad puede y debe extenderse más allá de sus muros. De cara a futuras iniciativas, el equipo concluyó que la organización rigurosa, la capacidad de adaptación y la construcción de redes son esenciales para sostener proyectos de este tipo, sembrando la convicción de que el estudiantado puede transformar realidades en territorios que han sido postergados.



Incluir para avanzar:

Contextos multidisciplinares, socioemocionales y participativos

El objetivo de este proyecto fue promover el reconocimiento de la figura del "tutor(a) par" como un agente estudiantil clave para la inclusión y el acompañamiento académico integral, bajo un enfoque multidisciplinario en la comunidad de la Universidad Católica de Temuco. Esto se logró a través de la creación de espacios digitales compartidos, la organización de tutorías conjuntas entre diversas carreras y la ejecución de una amplia gama de actividades de difusión y vinculación con el medio, buscando posicionar este rol más allá del apoyo pedagógico tradicional.



Equipo ejecutor

El equipo estuvo conformado por tutores(as) pares de distintas facultades de la universidad, quienes se unieron para fortalecer la identidad del programa:

- **Bastián Amaro Berríos Velásquez, estudiante de Psicología.**
- **Sebastián Omar Escobar Mora, estudiante de Terapia Ocupacional.**
- **Francisco Andres Céspedes Contreras, estudiante de Administración Pública.**
- **Valentina Paz Silva Vidal, estudiante de Kinesiología.**
- **Miguel Angel Nahuelcheo Henríquez, estudiante de Ingeniería Comercial.**
- **Ignacio Mario Andrés Pérez Curihuentro, estudiante de Ingeniería Comercial.**
- **Paz Aurora Muñoz Gómez, estudiante de Administración Pública.**
- **Fernanda Lucía Quilodran Duran, estudiante de Sociología.**

Bastián asumió un rol fundamental dentro del proyecto como coordinador, dirigiendo el proyecto, liderando la planificación, ejecución y gestión administrativa. La distribución de roles fue un aprendizaje en sí mismo: al inicio se intentó que cada integrante eligiera tareas según sus intereses, pero luego se reorganizó en función de las fortalezas detectadas por el coordinador, lo que permitió sostener el proyecto.

El origen de la propuesta

La iniciativa nació desde la trayectoria personal de Bastián como tutor par, marcada por aprendizajes y frustraciones en experiencias previas. Durante dos años de acompañamiento, observó que la labor de los tutores y las tutoras era constantemente confundida con la de ayudantes académicos, y que incluso docentes y jefaturas de carrera desconocían el verdadero alcance de su labor socioemocional. Esta invisibilización recurrente lo impulsó a buscar un espacio donde este rol fuera valorado adecuadamente.

Asimismo, la motivación estuvo atravesada por una experiencia anterior en un proyecto FIE, donde enfrentó múltiples dificultades organizativas. Aquello le dejó la convicción de que era necesario proponer un modelo con mayor liderazgo y claridad en los objetivos, entendiendo que la falta de reconocimiento institucional debilita la permanencia estudiantil.

Otro aspecto que marcó el origen fue su vínculo afectivo con la comunidad de tutores. Haber acompañado a estudiantes en sus procesos académicos y emocionales le permitió ver de cerca la importancia de esta labor, y también las carencias que enfrentaban quienes ejercían el rol. Reconoció que ser tutor no solo implica preparar material académico, sino también estar atento al bienestar emocional de las personas tutoradas, derivar cuando es necesario y sostener un acompañamiento integral. Esa experiencia cotidiana, muchas veces invisible, fue la que dio sentido a la propuesta.

En síntesis, el proyecto surgió como respuesta a la necesidad de validar el acompañamiento entre pares como un aporte esencial y afectivo a la vida universitaria.

Entre tropiezos y soluciones: la implementación

La ejecución del proyecto se vivió como un proceso intenso y exigente, donde fue necesario equilibrar lo profesional con los vínculos afectivos del equipo para sostener la continuidad de las acciones. La puesta en marcha integró diversas estrategias de vinculación que permitieron habitar los espacios universitarios de manera creativa, como la instalación de murales experienciales en los campus San Francisco y San Juan Pablo II para recoger testimonios de los y las estudiantes, y la disposición de stands informativos donde se difundió el sello de las tutorías mediante dinámicas lúdicas. La labor trascendió los muros de la universidad al establecer alianzas con el Voluntariado UCT y la Oficina de Asuntos Indígenas de Loncoche, permitiendo que el equipo de tutores visitara el Internado Gabriela Mistral y diversos liceos rurales para entregar herramientas de aprendizaje a jóvenes que rendirían la PAES. Además, se desarrollaron seminarios especializados en neurodivergencia con el apoyo de profesionales de Terapia Ocupacional y el centro CERETI, se impulsó el "Mercadito Tevu" para fomentar el emprendimiento estudiantil y se generó una fuerte presencia en redes sociales que alcanzó una alta resonancia en la comunidad.

En síntesis, el proyecto surgió como respuesta a la necesidad de validar el acompañamiento entre pares como un aporte esencial y afectivo a la vida universitaria.



Aprendizajes que nos marcaron

Para los y las integrantes, uno de los aprendizajes más significativos fue descubrir el valor de reconocer las fortalezas individuales y reorganizar las tareas en función de lo que cada integrante podía aportar permitió que el proyecto avanzara con mayor solidez y confianza. También se comprendió la importancia de una comunicación transparente y constante; el equipo aprendió que no basta con distribuir labores, sino que es necesario conversar abiertamente sobre expectativas, tiempos y límites, para evitar frustraciones y sostener la motivación colectiva.

En el plano personal, la coordinación destacó la relevancia de cuidar el bienestar emocional y saber poner pausas, entendiendo que el liderazgo implica comunicar cuando la carga se vuelve excesiva. Asimismo, la adaptación a la institucionalidad universitaria fue clave: el contacto con distintas unidades enseñó que los proyectos no solo dependen de la voluntad del equipo, sino también de la capacidad de dialogar con estructuras administrativas y respetar procesos, lo que fortalece la legitimidad de las iniciativas. Finalmente, el proyecto dejó la certeza de que los tutores pares son agentes de cambio: su labor no se limita al acompañamiento académico, sino que también impacta en lo socioemocional y puede proyectarse hacia la comunidad escolar, derribando mitos y acercando la universidad a nuevos públicos.



Contribuciones

El proyecto generó aprendizajes tanto en la comunidad de tutores(as) como en los y las estudiantes de educación media que participaron en las actividades. Al inicio, muchos(as) se mostraban tímidos(as), pero con el paso de las jornadas fueron ganando confianza y entusiasmo, involucrándose activamente en los talleres, en el mural de reconocimiento y en las dinámicas de conversación sobre la vida universitaria. Esta transformación evidenció que abrir espacios seguros de acompañamiento fortalece el bienestar estudiantil y proyecta a la universidad hacia la sociedad.

De cara a futuras iniciativas, el equipo concluyó que la organización rigurosa, la capacidad de adaptación y la construcción de redes de apoyo son esenciales para sostener proyectos de este tipo. La experiencia permitió al equipo crecer en gestión y sensibilidad, dejando instalada la convicción de que el acompañamiento estudiantil, históricamente subvalorado, es una herramienta poderosa para transformar realidades.



Pastoral Creativa:

talleres socio-recreativos para estudiantes. Espacio para la expresión artística y la reflexión espiritual en la pastoral de estudiantes UCT

El objetivo de Pastoral Creativa fue aportar al desarrollo integral de los y las estudiantes de la UCT a través de talleres socio-recreativos orientados al crecimiento personal y espiritual. La iniciativa buscó el fortalecimiento de la fe y el sentido de comunidad mediante expresiones artísticas, acompañadas de conversaciones en torno a frases bíblicas y temas que surgían espontáneamente en cada encuentro. Esta propuesta ofreció un respiro frente a la carga académica, utilizando el arte como un medio de acompañamiento y bienestar emocional dentro del entorno universitario.



Equipo ejecutor

El proyecto fue impulsado por un grupo de estudiantes de distintas carreras, quienes recibieron el apoyo constante de la Pastoral UCT:

- **Evelin Constanza Díaz Navarro, estudiante de Psicología.**
- **Lorenzo Alfredo Millalen Curivil, estudiante de Psicología.**
- **Matías Osvaldo Veloso Poblete, estudiante de Psicología.**
- **Felipe Ignacio Opazo Ferreira, estudiante de Medicina.**
- **José Albino Andrés Barria Casanova, estudiante de Pedagogía Media en Ciencias Naturales y Biología.**

Evelin asumió el papel de coordinadora general y la conducción de los talleres, mientras que el resto del equipo se encargó del montaje, guía de los y las participantes y la realización de los informes administrativos del proyecto.

Origen de la propuesta

La iniciativa nació desde la experiencia personal de Evelin, estudiante vinculada a la pastoral universitaria, quien siempre tuvo un fuerte interés por el arte y la espiritualidad. Durante su trayectoria académica, observó que los y las estudiantes universitarios(as) enfrentaban la rutina diaria con altos niveles de cansancio y presión, sin contar con espacios de pausa que les permitieran reflexionar o expresarse de manera creativa. Esa vivencia motivó el diseño de un proyecto que mezclara el arte y la fe como un medio para acompañar a la comunidad estudiantil. La propuesta buscó ofrecer un primer acercamiento a la pastoral mediante talleres donde se pintaban velas, cuadros y otros objetos, fortaleciendo la convicción de que la universidad debe entregar instancias de bienestar integral y espiritualidad creativa.



Entre tropiezos y soluciones: la implementación

Evelin comenta que llevar adelante Pastoral Creativa fue un proceso nuevo, desafiante y profundamente enriquecedor, que implicó por primera vez la gestión completa de un proyecto financiado por la institución, teniendo la responsabilidad de coordinar personas, tiempos y recursos, además de sostener la motivación del equipo. La implementación de los talleres se desarrolló principalmente los jueves, aprovechando el horario protegido para asegurar que los y las estudiantes pudieran asistir a las actividades. Estos espacios comenzaron con un clima de timidez y reserva, pero gradualmente se transformaron en momentos de pausa y relajación donde la comunicación directa y la amistad entre integrantes fueron claves para mantener la continuidad. La coordinación se apoyó fuertemente en las redes sociales y encuentros presenciales para convocar a los(as) participantes, logrando que el arte y la fe se entrelazaran para ofrecer un respiro frente a la rutina académica.

Durante el proceso, el equipo enfrentó obstáculos importantes, siendo uno de los principales la rotación de integrantes, ya que algunas personas del equipo debieron abandonar la universidad, o no pudieron continuar por falta de tiempo. Esto generó momentos de incertidumbre y sobrecarga, sin embargo, esta dificultad se resolvió gracias al apoyo de amistades cercanas y al respaldo logístico de la Pastoral UCT, que proporcionó consejos y recursos para asegurar que las actividades no se detuvieran. Otro desafío fue la planificación efectiva de la llegada de materiales artísticos, lo que inicialmente generó tensión, pero se solucionó mediante una gestión más anticipada de los insumos gracias al apoyo de la pastoral. Finalmente, la implementación dejó la sensación de haber cumplido su propósito: crear un entorno donde la espiritualidad creativa sirviera como herramienta de acompañamiento y contención.



Contribuciones

La experiencia de Pastoral Creativa dejó una huella significativa tanto en los estudiantes participantes como en la pastoral universitaria. Al inicio, muchos(as) llegaban con reserva, pero con el transcurso de los talleres ganaron confianza. Pintar velas o cuadros se transformó en una oportunidad para conversar, relajarse y compartir reflexiones en torno a la fe, mostrando que el arte puede ser un puente para abrir diálogos espirituales y comunitarios.

Para la pastoral, el proyecto significó un hito: fue la primera vez que apoyaron un proyecto FIE, lo que legitimó su rol como espacio de acompañamiento. La articulación con funcionarios y estudiantes permitió sostener las actividades, para proyectar nuevas iniciativas, fortaleciendo la presencia de la pastoral en la vida universitaria, y atrayendo más estudiantes a participar de la Pastoral UCT.

Finalmente, el proyecto contribuyó a demostrar que los procesos estudiantiles pueden convertirse en espacios transformadores, capaces de sembrar la convicción de que la comunidad universitaria puede crecer no solo en conocimiento, sino también desde la creatividad y la fe compartida





Karate-Do en Comunidad:

Cuerpo, Género y Transformación en las comunidades universitarias y ciudadanas de Temuco

El equipo buscó visibilizar y promover la práctica del karate desde una perspectiva de género, mostrando que esta disciplina es accesible y beneficiosa para personas de todas las identidades y edades. En la práctica, esto se tradujo en intervenciones abiertas en espacios universitarios y comunitarios, tales como clases y demostraciones al aire libre frente al casino de la universidad. Además, se realizó una fuerte difusión en redes sociales, la producción de un podcast y la elaboración de materiales como llaveros y piezas audiovisuales para difundir la disciplina como una herramienta de bienestar físico, emocional y de autocuidado.



Equipo ejecutor

El proyecto fue desarrollado por un grupo de estudiantes de distintas carreras de la Universidad Católica de Temuco, quienes se unieron con el propósito de visibilizar el karate como práctica inclusiva y comunitaria. La diversidad académica del equipo permitió integrar miradas complementarias y fortalecer lo propuesto desde lo social, comunicacional y técnico.

- **Jorge Daniel Melo Luna, estudiante de Psicología.**
- **Abigail Nahuel Catrileo, estudiante de Terapia Ocupacional.**
- **Daniel Anselmo Calfiman Huenchuleo, estudiante de Pedagogía en Artes Visuales.**
- **Javier Benjamín Poblete Ibarra, estudiante de Ingeniería Civil en Informática.**
- **Isaí Gamaliel Jovani Millán Muñoz, estudiante de Sociología.**



El origen de la propuesta

La iniciativa Karate Do en Comunidad surgió tras varios intentos previos de postulación al Fondo de Iniciativas Estudiantiles (FIE). El equipo había presentado proyectos en años anteriores, pero estos fueron rechazados, lo que generó la decisión de que esta sería la última oportunidad para concretar una propuesta. A diferencia de las postulaciones anteriores, en esta ocasión se dedicaron a informarse mejor, buscar recursos y explicar con mayor claridad lo que querían realizar, lo que permitió que la idea fuera aceptada.

El proyecto se originó en prácticas que el equipo de estudiantes ya venía desarrollando sin financiamiento: actividades de difusión del karate como disciplina y estilo de vida. La motivación principal fue mostrar que el karate no es solo un deporte competitivo, sino una práctica que aporta bienestar físico, mental y espiritual, además de una estrategia para enfrentar el estrés académico y cotidiano.

En este sentido, el origen de la propuesta se vincula tanto a la experiencia personal del equipo en la práctica del karate como a la necesidad de abrir espacios comunitarios junto a estudiantes, donde se reconozca su valor como herramienta de disciplina, constancia y equilibrio. La postulación al FIE permitió transformar estas prácticas espontáneas en un proyecto formal, con actividades planificadas y recursos para llegar a más personas dentro y fuera de la universidad.

Entre tropiezos y soluciones: la implementación

El proceso de implementación estuvo marcado por desafíos que exigieron flexibilidad y una alta capacidad de adaptación por parte de los y las integrantes. La coordinación interna representó una dificultad importante, debido a que las distintas demandas académicas y personales hacían complejo organizar los tiempos y las responsabilidades del equipo. La solución vino de la mano de una redistribución de roles: Jorge, quien inicialmente asumió la coordinación general, pasó a encargarse de las redes sociales debido a su falta de tiempo, mientras que Abigail asumió el liderazgo de la coordinación. Esta reorganización, sumada a una comunicación más concreta en las preguntas y acuerdos, permitió ahorrar tiempo y evitar confusiones durante la ejecución. Las actividades integraron a diversos actores de la comunidad universitaria, destacando las intervenciones al aire libre para acercar la práctica a los y las estudiantes. Un apoyo significativo fue el de la carrera de Terapia Ocupacional, que facilitó impresoras 3D para producir llaveros como material de difusión, y la colaboración con la Agrupación Karate Do UCT. El trabajo conjunto con instituciones como el Consejo de Agrupaciones y los departamentos de Género y Deporte fue clave para sostener las acciones y ampliar la incidencia del proyecto. La producción del podcast y los contenidos digitales sirvieron como herramientas de comunicación y reflexión, permitiendo que la disciplina se convirtiera en un referente de constancia y en un medio para buscar soluciones estratégicas frente a las limitaciones cotidianas.



Aprendizajes que nos marcaron

La experiencia de implementar este proyecto dejó en el equipo aprendizajes que trascienden lo deportivo, especialmente en lo que respecta a la planificación flexible. Los y las estudiantes comprendieron que el diseño de las actividades debe ser realista y capaz de ajustarse a los tiempos limitados de cada integrante. También aprendieron el valor de la gestión de redes, entendiendo que el apoyo de unidades académicas y agrupaciones estudiantiles es decisivo cuando los recursos son limitados. Otro aprendizaje fundamental fue cultivar la resiliencia y la tolerancia a la frustración, entendiendo que los obstáculos no son fracasos sino oportunidades para fortalecer el compromiso colectivo. La práctica del karate se convirtió en un referente de disciplina y constancia, enseñando al equipo a enfrentar el estrés y a buscar soluciones estratégicas frente a las limitaciones. Como resumieron: “no hay que tenerle miedo al éxito ni al fracaso”. Finalmente, el equipo reafirmó su convicción de que los estudiantes universitarios pueden convertirse en agentes de cambio, capaces de abrir la universidad hacia la comunidad, además de mostrar que el karate es una herramienta inclusiva de bienestar integral.



Contribuciones

Abigail nos comenta cómo este proyecto busca generar aprendizajes tanto en la comunidad universitaria como en la ciudad de Temuco. Al inicio, las actividades de karate realizadas al aire libre despertaban curiosidad, pero con el paso de las jornadas fueron sumando participantes que se involucraron con entusiasmo en las demostraciones, entrenamientos y espacios de conversación. Esta transformación evidenció que el karate, más allá de lo deportivo, puede convertirse en una práctica inclusiva que fortalece el bienestar físico, emocional y social de quienes lo experimentan. Para el equipo, la producción de materiales comunicacionales permitió sistematizar lo vivido y sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de disciplinas que integren género, diversidad y salud integral. Finalmente, el proyecto dejó la certeza de que la universidad puede extenderse más allá de sus muros, sembrando la convicción de que los y las estudiantes pueden convertirse en agentes de cambio capaces de transformar tabúes en aprendizajes colectivos y bienestar compartido.





Elaboración de infusiones y deshidratados de hierbas tradicionales:

Lawen UCT 30 años Agronomía

El objetivo de este proyecto fue desarrollar infusiones y deshidratados a base de hierbas tradicionales mediante procesos de agroelaborados sostenibles, rescatando el conocimiento ancestral asociado al uso de plantas medicinales, en el marco del proyecto "Lawen UCT" en conmemoración de los 30 años de la carrera de Agronomía. En la práctica, esto se tradujo en la implementación de talleres en el huerto agroecológico, donde se trabajó con hierbas cultivadas y semillas aportadas por el equipo de estudiantes, complementadas con la compra de insumos gracias a los fondos adjudicados. Las actividades incluyeron jornadas participativas con estudiantes de distintas generaciones de Agronomía, académicos(as) y administrativos(as), además de la vinculación con una escuela rural de Quepe, donde más de 20 niños y niñas participaron en dinámicas sobre hierbas medicinales e interculturalidad.



Equipo ejecutor

El equipo estuvo conformado por cinco integrantes de quinto año de Agronomía, quienes forman parte del centro de estudiantes de su carrera:

- **Tomás Jiménez González.**
- **Antonia Yévenes Palma.**
- **Paula Carvajal Fernández.**
- **Abner Guarda Huenullán.**
- **Felipe Riffo Gutiérrez.**

Tomás desempeñó el rol de coordinación general y representante del proyecto, permitiendo que la participación de cada miembro sostuviera la iniciativa a pesar de la alta carga académica y las responsabilidades institucionales del grupo.

El origen de la propuesta

La idea surgió en el curso de Postcosecha y procesamiento de productos, donde los y las estudiantes aprendieron técnicas para conservar y dar valor agregado a los alimentos. Con la inspiración del huerto agroecológico del campus San Juan Pablo II y la motivación por la celebración de los 30 años de la carrera Agronomía, decidieron transformar las hierbas cultivadas en infusiones y condimentos deshidratados. La propuesta también se nutrió de las experiencias personales del equipo en el campo, donde las hierbas medicinales forman parte de la vida cotidiana. Esa memoria rural se convirtió en el motor para vincular el conocimiento académico con las prácticas tradicionales, mostrando que la agronomía puede dialogar con la comunidad y proyectarse más allá de la sala de clases hacia una identidad territorial más profunda.



Entre tropiezos y soluciones: la implementación

Tomás comenta que la puesta en marcha de Lawen UCT fue un proceso dinámico y exigente, marcado por la simultaneidad de responsabilidades académicas y de gestión estudiantil, ya que todo el equipo se encontraba realizando su tesis, mientras además integraba el centro de estudiantes. Más que un desafío, el proceso fue vivido como una oportunidad de aprendizaje colectivo, donde la cercanía cotidiana entre los y las integrantes del equipo y compañeros y compañeras de la carrera permitió que la coordinación fluyera a través de reuniones rápidas después de clases y acuerdos mediante redes sociales. Aunque la planificación inicial contemplaba visitas a diversas escuelas rurales, la falta de tiempo y la demora en las respuestas institucionales obligaron a reformular la estrategia; en lugar de salir a todos los territorios, invitaron a niños y niñas a conocer el huerto agroecológico en la universidad, lo que resultó ser una experiencia sumamente enriquecedora.

Además, gracias al contacto con Camila Pereira, estudiante de Educación de Párvulo, lograron concretar una actividad específica en la escuela rural de Quepe, donde el grupo interactuó con más de 20 niños y niñas en dinámicas sobre hierbas medicinales e interculturalidad. Finalmente, la implementación fue un camino de creatividad y resiliencia donde las dificultades logísticas se convirtieron en oportunidades para fortalecer la identidad de la carrera y dejar instalada una infraestructura que podrá ser utilizada por futuras generaciones de estudiantes, vinculando la academia con el saber popular de manera práctica.



Aprendizajes que nos marcaron

El equipo comenta que la experiencia de llevar adelante este proyecto fue un proceso formativo y revelador que les permitió descubrir aspectos de su propia disciplina que no habían imaginado. Uno de los aprendizajes más valiosos fue comprender la importancia de la vinculación con personas fuera de su área habitual; para estudiantes de Agronomía, acostumbrados(as) a procesos productivos técnicos, interactuar con niños y niñas fue una experiencia inédita que les enseñó a transmitir sus conocimientos de manera sencilla y cercana. También destacaron como aprendizaje clave fue la aplicación práctica de lo aprendido en clases. Elaborar fichas informativas, preparar infusiones y usar la deshidratadora les mostró que los contenidos académicos podían transformarse en productos concretos y útiles, con impacto real en la comunidad.

Finalmente, los y las integrantes se llevaron un aprendizaje personal al reconocer que las hierbas medicinales, siempre presentes en sus hogares rurales, pueden convertirse en una oportunidad de emprendimiento y en un puente entre la tradición y la academia. Esta motivación trascendió el proyecto, sembrando la idea de que la agronomía puede ser también un espacio de innovación comunitaria basada en el respeto por los saberes heredados.



Contribuciones

El proyecto buscó generar aprendizajes tanto en los niños y niñas de la escuela rural de Quepe como en los y las estudiantes universitarios(as) que participaron. Al inicio, los escolares se mostraban curiosos pero reservados; sin embargo, con el desarrollo de las actividades en el huerto ganaron confianza, involucrándose activamente en las dinámicas y compartiendo sus propias experiencias familiares con las plantas. Esta transformación evidenció que el contacto directo con la naturaleza fortalece la motivación y el vínculo con el territorio. La elaboración de fichas informativas, el uso de la deshidratadora y las jornadas en el huerto permitieron sistematizar lo aprendido en clases y sensibilizar a la comunidad universitaria sobre la importancia de valorar los saberes tradicionales.

De cara a futuras experiencias, el equipo concluyó que la organización rigurosa, la capacidad de adaptación y la construcción de redes de apoyo son elementos esenciales para sostener proyectos de este tipo. El proyecto dejó la certeza de que la universidad debe extenderse más allá de sus muros, rescatando la identidad rural como una herramienta poderosa para construir una agronomía más consciente, humana y conectada con la vida cotidiana de su región.





Taller de Wizün:

Activando Saberes Ancestrales en la Ruka

El objetivo que se propuso este proyecto fue revitalizar el conocimiento cultural mapuche mediante oficios ancestrales que se interioricen con el entorno universitario, utilizando la ruka como un espacio simbólico y de conexión intercultural. En la práctica, esto se logró a través de la realización de tres talleres de wizün (alfarería mapuche) y una feria de exposición, guiados por la lamngen Daniela Bustos, quien transmitió conocimientos heredados de generaciones anteriores. Las actividades incluyeron desde el yeyipun inicial hasta la elaboración y quema de piezas, acompañadas de momentos comunitarios como compartir sopaipillas y mate.



Equipo ejecutor

El proyecto fue impulsado por estudiantes de distintas carreras que forman parte de la Agrupación Mapuche UCT, quienes trabajaron bajo una coordinación colaborativa y horizontal:

- **Paula Suazo Leal, estudiante de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación.**
- **Cristian Farias Alegria, estudiante de Agronomía.**
- **Rayen Acuña Báez, estudiante de Pedagogía Lengua y Cultura Mapuche.**
- **Lilian Nahuelcheo Linco, estudiante de Pedagogía Lengua y Cultura Mapuche.**

La coordinación fue colaborativa y horizontal, por lo que cada integrante aportó desde sus habilidades, ya sea en redacción, gestión de contactos, difusión o conocimientos culturales. Paula asumió la representación formal del proyecto tras la baja de la postulante inicial, mientras que Lilian lideró la articulación desde su rol como presidenta de la agrupación.

El origen del proyecto

La iniciativa nació desde la necesidad de revitalizar la identidad mapuche en contextos urbanos, donde muchos(as) estudiantes sienten desarraigo al estar lejos de sus comunidades. El wizün se presentó como un primer acercamiento a la cultura, capaz de atraer tanto a quienes ya tenían vínculos familiares con el mundo mapuche como a quienes buscaban conocerlo desde el respeto. El proyecto se fortaleció con la convicción de que la universidad debía abrir espacios para que los saberes ancestrales fueran reconocidos y practicados, no solo como tradición oral, sino como experiencias vividas en comunidad. Así, el taller se convirtió en un puente para que los y las estudiantes y trabajadores(as) pudieran reencontrarse con su identidad o acercarse a ella desde la práctica artística y espiritual.



Entre tropiezos y soluciones: la implementación

Paula y Lilian describen la experiencia de implementar el Taller de Wizün como un proceso maravilloso y comunitario, donde cada jornada se transformó en un espacio de encuentro que trascendió lo técnico. Las actividades no solo consistieron en moldear la greda, sino en compartir relatos y alimentos, generando un ambiente de confianza y respeto. La Imagen Daniela Bustos guió cada paso, transmitiendo el saber ancestral desde el yeyipun inicial hasta la quema de las piezas, siempre en coherencia con el feyentun, principio de respeto y reciprocidad hacia la tierra. La relación con los y las participantes fue cercana desde el inicio; cada persona compartió su historia y motivaciones, lo que permitió crear comunidad y vínculos personales.

Uno de los principales desafíos fue la falta de horno para la quema de las piezas, lo que generó preocupación inicial en el equipo. Sin embargo, la tallerista propuso una solución creativa: utilizar piedras volcánicas para realizar la quema de manera tradicional. Este gesto reafirmó que el wizün no es solo técnica, sino también capacidad de adaptación y respeto por los procesos ancestrales.

Para la coordinación del equipo, se realizaron reuniones presenciales y virtuales, sacrificando tiempos libres para asegurar la continuidad del proyecto. A pesar de los desafíos logísticos, el proyecto logró consolidar un espacio legítimo para la revitalización cultural dentro de la ruka universitaria, transformando las dificultades en oportunidades para fortalecer la resiliencia y el compromiso colectivo.



Aprendizajes que nos marcaron

Para los y las estudiantes mapuche, el taller fue un reencuentro con su identidad, permitiéndoles recordar las enseñanzas de sus abuelos(as) y reconociendo que esas prácticas siguen vigentes y útiles en la vida contemporánea. Para quienes no provenían de comunidades mapuche, fue un primer acercamiento respetuoso a la cultura, mostrando que la inclusión y el aprendizaje intercultural son posibles cuando se hacen desde la comunidad y el respeto. El equipo también valoró la fuerza de lo colectivo: trabajar de manera horizontal y sostener el proyecto con el compromiso de todos les enseñó que la revitalización cultural se construye en conjunto. Incluso las dificultades administrativas dejaron la enseñanza de que la participación estudiantil requiere respaldo institucional oportuno para que estas iniciativas puedan crecer.

Finalmente, la experiencia les dejó la convicción de que la universidad puede ser un espacio legítimo para la transmisión de saberes ancestrales, donde estos aprendizajes se reconozcan como espirituales y comunitarios.

El equipo también valoró la fuerza de lo colectivo: trabajar de manera horizontal y sostener el proyecto con el compromiso de todos les enseñó que la revitalización cultural se construye en conjunto. Incluso las dificultades administrativas dejaron la enseñanza de que la participación estudiantil requiere respaldo institucional oportuno para que estas iniciativas puedan crecer.

Finalmente, la experiencia les dejó la convicción de que la universidad puede ser un espacio legítimo para la transmisión de saberes ancestrales, donde estos aprendizajes se reconozcan como espirituales y comunitarios.



Contribuciones

El equipo comenta que el proyecto logró generar un aporte significativo tanto en los y las participantes mapuches como no mapuches. Al inicio, varios(as) se mostraban expectantes, pero con el paso de las jornadas ganaron confianza y entusiasmo, involucrándose activamente en el proceso del wizün y compartiendo relatos personales. Esta transformación evidenció que el taller no solo transmitió un oficio, sino que abrió un espacio para reconectar con la identidad y construir comunidad dentro de la universidad.

El proyecto también dejó instalada la certeza de que la Ruka universitaria es un espacio legítimo para la transmisión de conocimientos ancestrales, y que abrir estos talleres fortalece tanto la identidad mapuche como el respeto intercultural. La feria de exposición final permitió visibilizar los aprendizajes y mostrar a la comunidad universitaria que los saberes tradicionales tienen vigencia y utilidad en la vida contemporánea. De cara a futuras iniciativas, el equipo concluyó que la organización colaborativa y el respaldo institucional son esenciales para que los y las estudiantes se conviertan en agentes de revitalización cultural, capaces de transformar la universidad en un espacio más inclusivo y consciente de su territorio.





EXPERIENCIA
FIE
2025

 VidaUcTemuco

 @vidauctemuco

 <https://dge.uct.cl>